Aiden, Margarita y el gran desastre de barro

HabÃa una vez dos hermanos que siempre estaban listos para la aventura. Aiden, de tres aÃ±os, llevaba su pijama de estrellas que brillaban como el sol. Margarita, de cuatro aÃ±os, preferÃa su vestido de lunares que parecÃan pequeÃ±as hojas bailando.

Una maÃ±ana soleada, mamÃ¡ los abrazÃ³ y les dijo con cariÃ±o: Â«Si vais a jugar al parque, recordad: la ropa limpia es felizÂ». Pero Aiden y Margarita estaban demasiado emocionados con el dÃa perfecto que les esperaba.

El parque era un mundo mÃ¡gico. Primero encontraron los charcos mÃ¡s grandes y saltaron sin parar. Â¡Plaf! Â¡Plash! Â¡Chof! El barro salpicaba por todas partes, pintando sus ropas de marrÃ³n. DespuÃ©s descubrieron unos pinceles mÃ¡gicos (ramitas con hojas) y se pusieron a pintar en el suelo. Manchas verdes, amarillas y rojas aparecieron en sus trajes como por arte de magia.

Cuando se cansaron, decidieron rodar por la colina mÃ¡s verde del parque. Â¡Rodando y rodando! La hierba fresca dejÃ³ sus marcas verdes por todas partes. De pronto, Margarita se mirÃ³ y sus ojos se abrieron como platos.

Â«Â¡Aiden!Â», gritÃ³ asustada. Â«Â¡MÃranos! Parecemosâ?¦ Â¡monstruos de barro!Â».

Aiden se mirÃ³ sus estrellas, ahora marrones y verdes, y su carita se arrugÃ³ de preocupaciÃ³n. Â«MamÃ¡ nos dijo que cuidÃ¡ramos la ropaÂ», susurrÃ³.

Fue entonces cuando oyeron un tintineo suave. De detrÃ¡s de un Ã¡rbol apareciÃ³ una hada muy especial. Llevaba un delantal hecho de bolsas de

Gracias por leer este cuento en tuscuentos.com

plÃ¡stico y una varita que eraâ?¦ Â¡una cuchara de madera!

Â«Â¡Uy, uy, uy!Â», dijo la hada Recicladora. Â«Veo que habÃ©is tenido mucha diversiÃ³n, pero vuestra ropa estÃ¡ contando otra historiaÂ».

Los niÃ±os bajaron la cabeza, pero la hada sonriÃ³ con complicidad. Â«No os preocupÃ©is. Todo tiene soluciÃ³n. Â¿SabÃais que la ropa sucia no se tira? Â¡Se transforma!Â».

Con un movimiento de su varita-cuchara, les enseÃ±Ã³ la magia del cuidado:
Primero, separaron la ropa muy manchada de los calcetines viejos.
DespuÃ©s, con ayuda de la hada (y un poco de magia de mamÃ¡), la lavadora empezÃ³ a cantar: Â«Bur-bujas, bur-bujas, limpiando sin pararÂ».
Por Ãºltimo, lo mÃ¡s mÃ¡gico de todo: los calcetines viejos se convirtieron en dos divertidos muÃ±ecos de trapo, uno para cada uno.

A la maÃ±ana siguiente, cuando el sol asomÃ³ por la ventana, Aiden y Margarita encontraron sus pijamas y vestidos favoritos limpios y brillantes, colgados como banderas de felicidad. Y en su cesto de juguetes, los nuevos muÃ±ecos de trapo les sonreÃan.

Â«Â¡La ropa dura mÃ¡s si la cuidamos!Â», dijo Margarita abrazando a su muÃ±eco.
Â«Â¡Y lo viejo puede ser nuevo otra vez!Â», aÃ±adiÃ³ Aiden.

Desde aquel dÃa, siempre recordaron la lecciÃ³n de la hada Recicladora. Y aunque seguÃan saltando en charcos y pintando con ramitas, ahora sabÃan que despuÃ©s tocarÃaâ?¦ Â¡la magia del cuidado!

Gracias por leer este cuento en tuscuentos.com